

dio en episodio, acuciado por el deseo de llegar a la culminación dramática que centra la vida del protagonista. Sin embargo, Manuel Arce tiene el acierto de no enfrentarnos directamente con ese acto, aludido en algunos momentos de la narración como engarce necesario para realzar la situación actual del personaje, visto siempre sobre tres planos superpuestos: el de la niñez y primera juventud, con el inicial trauma erótico provocado por una vendedora de pan; el que se organiza en torno a sus éxitos profesionales, y a su fracaso matrimonial; y, por último, el derivado de su condición de homicida. De esta forma la psicología de Angel aparece expresada en profundidad.

El desenlace de la novela —¿tiene, en verdad, desenlace?—, apunta hacia consecuencias de incomunicación humana, y, por ende, aparece teñido con los caracteres del pesimismo existencial que hoy invade la sociedad, expuestos al comienzo de esta nota. Agripina, la mujer de vida airada, antes mencionada, sabe que el sufrimiento comienza precisamente cuando empieza la esperanza. Cosme se suicida, pero Cosme es un ser de arcana ideología, que sufre físicamente, sin posibilidades de abrirse a ningún halago del mañana. Y Sor Margarita, la monja que en cierta ocasión le asistió en la Enfermería de la Cárcel «no estaba en el mundo para comprender ni para juzgar en nombre de los hombres». Por eso Angel admite, al final de su aventura, que sólo le es posible resignarse a seguir viviendo, ya que las cosas suceden «porque deben suceder». El nihilismo de la vida cotidiana, o la fuga hacia las regiones vagas y acogedoras de la religión...

Con *La tentación de vivir* su autor, Manuel Arce, nos ofrece una novela incursa en la temática de la vida actual, escrita con objetividad. Su prosa es en todo momento fluida y expresiva, sin reiteraciones ni morosidades. Los personajes y los ambientes delatan siempre una acabada observación de la realidad, y lo que en ellos puede aparecer como una carga simbólica, es únicamente el reflejo de los enigmas que envuelven, con su desconcertante claroscuro, la esquiva e inevitable presencia de esa realidad. *La tentación de vivir* resulta, por todo ello, una excelente novela.

J. VILLA PASTUR

B. E. VIDOS, *Manual de Lingüística Románica*. Traducción de F. de B. Moll. Madrid, Aguilar, 1963.

En esta misma revista (X, 1960, pp. 446-450) se dio cuenta de la segunda salida pública de este útil libro, que, en versión italiana del pro-

esor Francescato, sustituyó en los países románicos a la primera edición en holandés. Entonces realzamos las excelencias de la obra del profesor Vidos, y no es cosa ahora de reiterarlas.

Esta nueva edición, bien presentada y manejable, en español, de obra tan meritoria llega con gran oportunidad y ha de procurar considerable provecho a los estudiantes hispánicos de filosofía románica.

La traducción castellana del profesor Moll es excelente, como todas las suyas, y cumplida con la pulcritud y conciencia a que nos tiene habituados el director del «Diccionari Català-Valencià-Balear».

La redacción del texto no presenta modificación respecto de la versión italiana. Aquí es el único punto en que podemos objetar algo. Publicado el libro en italiano el año 1959, es lástima que ahora se haya dejado intacto, sin que el autor o el traductor haya añadido las referencias bibliográficas de lo publicado en la materia durante estos cuatro años.

Esperamos que una segunda salida del texto español —que suponemos no ha de tardar— corrija cumplidamente estas deficiencias.

E. A. LL.